



CARTA ORDINARIA

ZARAGOZA SUC 9

11/03/22 10:44



0,85 €

AYUNTAMIENTO DE CASPE
REGISTRO ENTRADA
2022-E-RC-785
14/03/2022 14:38



XVI CONCURSO LIT. RELATO CORTO
"Ciudad de Caspe"

Delegación de Cultura – Excmo Ayuntamiento
Plaza de España 1
50700 CASPE (Zaragoza)

50110701859



AYUNTAMIENTO DE CASPE
REGISTRO ENTRADA
2022-E-RC-785
14/03/2022 14:38



"ZAPATOS Y ZAPATILLAS"

El Niño



ZAPATOS Y ZAPATILLAS

Quisiera contar una historia, pero una historia de las de verdad. No una fantasía o un cuento como los que cuentan los niños. Aunque yo soy un niño. Un niño normal y corriente como tantos otros, bueno a lo mejor no, porque para empezar, yo no tengo papá. Tampoco tengo abuelos, o por lo menos no los he conocido. Mi mamá siempre me ha dicho que quiso tenerme para ella sola, para no tener que compartirme con nadie ni tener que repartir su amor. Solos ella y yo y todo el amor y cariño del mundo para nosotros solos.

Vivimos en un piso grande, en la ciudad. Un piso muy bien decorado. Yo tengo para mí sólo una habitación enorme donde paso la mayor parte del tiempo cuando estoy en casa. Ese es mi mundo, pero tengo de todo. Es dormitorio a la vez que estudio y sala de juegos. Una mesa con mi ordenador. Tengo play, muchos juegos, libros y pinturas para dibujar todas mis fantasías. Aquí paso muchas horas, hago los deberes del cole y solo me doy cuenta de cómo pasa el tiempo cuando oigo por el pasillo el sonido inconfundible de los tacones de mamá o el ruido rasposo contra el suelo cuando lleva zapatillas de estar por casa.

Mamá casi siempre lleva tacones altos, de esos que llaman de aguja. Es muy elegante y guapa. Siempre va muy bien vestida y pintada, con un pelo largo muy bonito y nunca sale a la calle sin darse un repaso delante del espejo, es muy presumida, pero siempre, siempre con unos bonitos zapatos de tacón. Tiene muchos y según dice ella, unos son para el día y otros para la noche.

Cuando me acompaña hasta el autobús para ir al colegio, todos la miran, sobre todo los papás de mis amigos. Las mamás hacen comentarios en voz baja y sonríen, seguro que tienen envidia. Nos despedimos con un beso y se vuelve para casa con ese andar y ese sonido característico de los tacones cuando chocan con el suelo.

Mamá trabaja en casa, según dice ella. Yo no sé muy bien en qué. Recibe visitas y les debe de enseñar y vender algo, porque yo a veces he visto algún catalogo bonito de ropa de esa que llaman íntima, lencería fina, creo. Por eso tiene que ir siempre tan elegante y con zapatos de tacón, asunto este del taconeo, que me tiene intrigado, porque en ocasiones los oigo desde mi habitación aunque no vea a mamá, solo el taconeo por el pasillo

Hoy en el colegio hemos tenido clase de dibujo. La Señora, nos ha dicho que pintáramos algo de nuestro entorno, de nuestra casa e incluso de la familia. No he tenido que pensar mucho. He pintado a mamá, sola, sin papá ni nadie a su lado, bueno, yo junto a ella cogidos de la mano Cuando me ha preguntado quien era, le he respondido que era mi mamá, pero se ha quedado muy sorprendida del dibujo. No sé bien porqué pero la he pintado de espaldas, con una bonita falda, unas piernas largas y estilizadas, como las que tiene ella y unos grandes zapatos de tacón. Como no se puede pintar el sonido que yo oigo cuando veo unos zapatos de esos, he intentado hacerlo escribiendo en el suelo tic tac, tic tac, como si un reloj fuera por el pasillo andando. Me han felicitado y me han pedido que les explicara porque la había pintado así. No sabía que responder. Porque yo la veo así, les he respondido a la Señora y a la Directora. Ellas se han mirado, se han guardado el dibujo y han hecho un comentario que no he entendido. “Es muy bueno y digno de un profundo estudio”.

De vuelta a casa he estado un rato jugando con mamá y le he explicado lo que habíamos hecho en el cole. Cuando está conmigo no lleva los tacones, se pone unas zapatillas viejas de estar por casa y va arrastrando los pies por el suelo, casi no sabe andar y nos reímos mucho. Me encanta cuando se pone las zapatillas, es como otra persona, jugamos con la play y me ayuda hacer los deberes hasta la hora de cenar. Después yo me voy a mi cuarto y veo la tele hasta que me entra sueño y me meto en la cama. No siempre me duermo rápido y entonces empieza el taconeo. Siento el tic tac de mamá por el pasillo. Algunas veces que intentan hablar despacio, a veces risas y ruido de copas y vasos, luego la puerta de la habitación de mamá que se cierra, los tacones se han quedado mudos.

Tengo prohibido levantarme aunque oiga ruido, pero hay noches que tengo que ir al lavabo y me levanto con los pies descalzos para no hacer ruido. La luz del dormitorio de mamá está encendida. Se oyen susurros y alguna risa y en ocasiones he tenido la osadía de acercarme al comedor y he visto sobre la mesita pequeña vasos, botellas y copas de champán. Una vez sobre el sofá había un sombrero y un bastón con el pomo dorado con la figura de un león. Me vuelvo a la cama y no hago preguntas. Pero un día me pillaron. Estaba en el lavabo y entró un señor mayor, muy gordo, casi calvo y con un bigote muy grande. Mi mamá se quedó de piedra y no tuvo más remedio que presentarnos. Él era un tío muy lejano de mi madre que hacía mucho que no se veían y estaba de visita. Le debí de caer bien, porque cuando se despidió me dio un pellizco en el moflete, me guiño un ojo y me dio un billete de los azules. Después supe que era el

dueño del bastón y del sombrero y cada vez que viene a ver a mamá, pregunta por mi, yo me dejo ver y así me gano una propina.

Pero no siempre hay tacones en la noche. Hay días que mamá no se encuentra bien y entonces se pasa todo el día en zapatillas de estar por casa. Cuando vuelvo del cole vemos juntos la tele en el comedor. No hay prisas para la cena y estamos más tiempo juntos. Los fines de semana es otra cosa, los tiene reservados para mí solito. Salimos a jugar por el parque, pero con chándal y cambia las zapatillas de estar por casa por las de deporte. También comemos en algún búrger y a veces vamos al cine. En esas ocasiones no se pone los tacones de aguja, zapatos de tacón sí, pero más cómodos y discretos. Muchas mujeres llevan tacones pero ninguna tan bonitos como los de mamá. Yo me fijo en ellas, cierro los ojos y el sonido del taconeo es diferente. Hay tacones de muchas formas que hacen diferente sonido al pisar contra el suelo, a veces casi un toc toc molesto. Yo podría reconocer, sin ver, la clase de mujer que es por el sonido de sus tacones, altas, gordas, desgarradas y algunas que casi no saben andar, deforman los zapatos y tienen que ponerles tapas en los tacones. Se diría que hay una clase de tacones para cada tipo de mujer.

Ha llegado el verano y se ha terminado el colegio. Estoy contento porque ya tengo vacaciones y nos vamos a ir unos días a la playa tal como me prometió mamá, antes de ir con otros niños, a un campamento de la montaña con granja-escuela donde hay muchos animales.

La estoy observando mientras hace las maletas. Solo ropa ligera, trajes de baño, camisetas y pantalones cortos. Yo, sorprendido le pregunto : - No te llevas tus zapatos?-

. Ella me mira sonriendo y con cara burlona me dice :- Para este viaje no hay zapatos, solo chancletas de playa y zapatillas de paseo. Vamos a estar todo el tiempo juntos, sol y playa, nada de zapatos y ropa elegante, iremos donde no nos conozca nadie y nos perderemos por las noches para comernos los helados más grandes que encontremos.-

Estamos pasando unas vacaciones estupendas. No nos separamos ni un momento. El hotel es muy grade y bonito, está en una famosa playa. Dormimos en la misma habitación y pasamos muchas horas hablando antes de dormirnos. Por las mañanas vamos a la playa arrastrando nuestras chancletas por la arena. Volvemos al hotel para comer en el bufette libre. Es una gozada, como lo que quiero y mamá no me dice nada y no le importa que repita de postre, porque hay muchos. Flanes, pudding de frutas y repostería, pero yo casi siempre voy a la nevera de los helados. Por las tardes, después de una buena siesta, bajamos a la piscina y nos bañamos de nuevo, después ella se tumba en una hamaca vigilando como juego en el agua con otros niños que he conocido.

Para la cena nos ponemos ropa cómoda, deportiva casi siempre, mi mamá lleva unos pantalones cortos, una blusa muy bonita y nada de zapatos altos, pero aún así a los camareros se les van los ojos detrás de ella, porque está muy guapa. Ella no hace caso, pero yo me doy cuenta y los miro de reojo, cojo su mano y presumo como nadie.

Después de cenar, casi todas las noches salimos a dar un paseo y nos sentamos en alguna terraza frente al mar. Tomamos un refresco y estamos un buen rato viendo pasar a la gente y nos reímos de las ropas estafalarias que llevan algunos turistas. Pasan vendedores ambulantes con todo tipo de cachivaches y siempre intentan venderte algo,

porque lo llevan todo muy barato. Una noche mi mamá le compró a un chico negro muy grande, que vestía una túnica de colorines, dos pulseras para ella y una gorra para mí, como recuerdo de aquella playa y aquel pueblo tan bonito.

Las noches que no salíamos nos quedábamos en la terraza del hotel junto a la piscina donde había un señor tocando el piano. Mi mamá se tomaba un cóctel y yo disfrutaba con una gran copa de helado con una montañita de nata encima y mucho chocolate. El pianista miraba mucho a mi mamá que estaba muy guapa con sus pantalones cortos y le dedicaba alguna de sus canciones. Ella se lo agradecía con una sonrisa, pero no le hacía mucho caso y el pianista seguía aporreando el piano para que los turistas bailaran.

Llegó el final de las vacaciones. La última noche en el hotel la pasamos hablando de la vuelta a casa. Del campamento que me esperaba hasta que empezase el colegio, y luego de nuevo a mi habitación – dormitorio – estudio - sala de juegos y aquel largo pasillo en el que se oían tacones en el silencio de la noche y una línea de luz por debajo de la puerta de mamá me decían que tenía visita y no podía salir ni hacer preguntas.

Esta es mi historia, escrita al compás del tic tac de unos tacones que siempre sonarán en la noche de mi mente y ese roce suave de las zapatillas por el suelo, cuando los tacones descansan y te fundes en un abrazo con tu madre.